

# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas

Fuera . . . . . 0'45 .

Número suelto . . . . . 0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal, número 10

## INCERTIDUMBRE

### I

Nunca sabe el hombre cuándo llega su última hora, exceptuando algunos seres que dicen resueltamente: «Me quedan tantos días de vida»; y se cumple su profecía, causando asombro y extrañeza á todos los que rodean al enfermo. Yo nunca me he metido en averiguar si es útil saber ó ignorar el momento de nuestra muerte; lo que sí puedo decir es que la incertidumbre en que vivimos, no sabiendo á punto fijo la hora de nuestra desencarnación, ocasiona al espíritu tristezas, desconfianzas, desalientos, amarguras, cansancios y otras innumerables angustias que no tienen nombre, pero que se sienten, que nos hieren á fondo, que nos perturban, que nos desorientan y nos hacen decir: ¿Pero, me voy ó no me voy? ¿Qué me atrae con más fuerza, lo de allá ó lo de aquí? ¿Podemos decir irónicamente, lo que decía Campoamor: «¡Penar tanto, por tan poco!» ó hemos de considerar nuestra estancia en la tierra como un beneficio inestimable para nuestro adelanto y progreso infinitos?

### II

«¿Y tú lo preguntas? (me dice un espíritu). Parece increíble que el sufrimiento físico y la contrariedad moral, perturben tu entendimiento hasta el punto de no reconocer las inmensas ventajas que le reportan al espíritu sus encarnaciones sucesivas, puesto que todas le sirven para su perfeccionamiento, para su libertad, para su engrandecimiento; para borrar las manchas de su desenfreno y comenzar su ascensión gloriosa, su verdadera resurrección. Tu *incertidumbre*, es la herencia perniciosa de tus pasados vicios; herencia que debes procurar desprenderte de ella, porque te dará muchas noches sin sueño y muchos días sin sol.

¿Crées tú que si no merecieras lo que sufres, estarías en las

condiciones en que te hallas? No; tu vida sería mas grata si tú hubieras sido más buena; la soledad en que vives se hubiera trocado en amorosa compañía, y espíritus dulces y complacientes harían más dichosas tus últimas horas. Lo que te digo es amargo, pero te digo la verdad y la verdad siempre la encuentran amarga los descontentos de la tierra; porque la verdad no halaga, no brinda ilusiones, no presenta cielos de color de rosa; muy al contrario, se ve con ella un horizonte plomizo, se ve una llanura inmensa, sin un árbol que brinde apacible sombra, sin que una planta florida perfume el ambiente; sin una fuente de la cual brote líquido manantial que calme la sed del errante peregrino. ¡Sombra en el cielo; aridéz en la tierra! ¡Qué triste es todo esto! ¿no es verdad? Pues es más triste todavía vuestro pasado; son más duras las sombras á las que dieron forma vuestros atropellos, vuestros desafueros; olvidásteis el cumplimiento de sagrados debères; os hicísteis sordos á los clamores de vuestros hijos; abandonásteis vuestro hogar poblado de enfermos, y corristeis á la desbandada buscando alegres pasatiempos; cerrásteis los ojos para no ver las llagas y la podredumbre de vuestros deudos; pero no basta no *querer mirar*, hay que ver lo que mortifica, lo que produce náuseas, lo que reclama vuestra compasión, primero; vuestros cuidados despues; no se eliminan á vuestro antojo las penalidades; no se rompen las letras que vienen á la vista, diciendo: «Papel roto, no atestigua deuda, ¡rompamos! ¡borremos las huellas del ayer!» Inútil empeño, vano afán; las letras aparecen de nuevo y en ellas se lee en grandes caracteres: ¡¡¡Á la vista; no hay plazos, no hay prórrogas!!! Aunque la eternidad no tiene fin, el tiempo tiene sus leyes inmutables y los espíritus tienen que cumplir con lo que la ley les impone, ley de justa expiación. Podrán perdonarnos nuestros enemigos todos, sin excepción; podrán ser clementes todos nuestros jueces, pero nuestra conciencia nos dará el *¿quién dice?* siempre que sobre los sangrientos despojos de nuestras víctimas, queramos poner los cimientos del alcázar de nuestra dicha.

En la eterna justicia, no hay *componendas*; no se compran absoluciones con montañas de oro; no se ahogan los gemidos de los mártires con aplausos pagados; todo sigue su marcha sin la menor interrupción; de grado ó por fuerza, los culpables de ayer han de pagar hoy una parte de sus deudas; no hay apelación, y, por consiguiente, pierdes el tiempo lastimosamente haciendo vanas preguntas y dando pábulo á la más dolorosa incertidumbre, dudando de la eterna justicia de Dios. ¿Que te pesa la cruz?; abrázate á ella y te pesará menos. ¿Que tu casa amenaza ruína?; no alarmes á tus vecinos con tus inútiles lamentaciones; antes al contrario, procura apuntalarla con tus obras meritorias, y no dudes ni por un segundo de la justicia de Dios. No hagas, empero, como los fanáticos creyentes que se cruzan de brazos y esperan que Dios les envíe el *mandá*, que segun la Escritura envió Dios á los Hebreos al llegar

al valle de Sim y durante cuarenta días se mantuvieron con la gracia de Dios, hasta llegar á posesionarse de la Tierra Santa. No tomes la letra de los tratados religiosos; atente tan sólo al simbolismo que entrañan, al sentido alegórico que sirve de enseñanza á los que quieren pensar, estudiar y aprender. No hay otro *maná* para el espíritu que su trabajo, que su energía, que su inquebrantable voluntad; que sus firmes propósitos de enmienda, desandando el camino andado, atendiendo al débil que ayer se despreció, dando pan al hambriento, al que ayer se le negó el pan y la sal de la hospitalidad; consolando al afligido y al enfermo; prestando atención á sus lamentaciones. Este es el medio, este es el modo de avanzar por el camino recto; y pensando siempre en los males ajenos, se llegan á olvidar los propios. ¡Hay tantas lágrimas que enjugar; hay tantos atribulados á quienes prestar consejos, que, á tener tiempo disponible y salud robusta, no descansaríais ni un segundo en vuestro hogar! Olvida, pues, vanas incertidumbres. La perfección resplandece en las obras de Dios; sus leyes son la emanación de su justicia; ténlo siempre presente, no lo olvides jamás. Adios».

## III

¡Gracias, buen espíritu; tu lenguaje es amargo, pero el que no merece encontrar dulzuras, inútil es que las reclame; y yo tengo el íntimo convencimiento de que por esta vez no he de saborear copas de mieles, sino muy al contrario, únicamente la hiel de mi pasado me ofrecerá su amargo sabor; mas, bendita sea la verdad que me conducirá á seguro puerto. Las engañosas ilusiones ocultan los abismos de nuestro pasado; las frías realidades nos descubren las piedras del camino! ¡Bendita sea la verdad!

*Amalia Domingo Soler.*

## Diálogos

*El Neófito.*—Qué claro he visto, al meditar y reflexionar tus palabras, que es infinito el tesoro de sabiduría prodigado por Dios á nuestras ansias de saber y que es muy insignificante, menos que un segundo, la vida del hombre sobre el planeta Tierra, para asimilárselo y hacerlo suyo, pues la historia de la Humanidad así nos lo patentiza. Por eso, la creencia en la *reencarnación* progresiva de las almas, la pluraridad de vidas, es un rayo de luz, Ciencia querida, que amoroso envuelve mi espíritu.

*La Ciencia.*—Dios es todo amor, amor absoluto é infinito y su Obra universal, infinita, la ha hecho como patrimonio de sus criaturas; por eso nos ha dado la eternidad del tiempo y la eterna libertad de acción, para que, estudiando y comprendiendo su Obra,

admiremos Su sabiduría, Su justicia y Su amor. Por lo que es racional, justa, sabia y altamente religiosa, la creencia de que el alma adquiere, por sus vidas sucesivas sobre todos los mundos diseminados por el espacio sin límites, y grado por grado, la sabiduría y el amor que hay en la Creación; perfeccionando con ello su alma y desenvolviendo todas las facultades que en germen encierra.

*El Neófito.*—¿Luego hemos de volver á esta tierra hasta asimilarnos, por la ley del trabajo, todo el saber, toda la actividad y todo el amor que en ella hay?

*La Ciencia.*—Pensando así, verás más justicia, más sabiduría y más amor en Dios que no con la creencia de que el alma encarna una sola vez en los mundos y aquel donde sólo puede encarnar sea esta microscópica Tierra. Piensa, sino, que el conocimiento y perfección que se lleva un espíritu al morir, no puede ser más que una cantidad parcial, insignificante, comparada con la cantidad real que aquí existe. ¿Qué hombre franquea el umbral de la muerte sin decir verdaderamente, que no ha hecho cuánto ha podido, que deja su labor á medias y que no ha agotado la fuente de conocimientos que había á su alrededor? ¿No vemos á los sabios de hoy, rectificar, reformar y perfeccionar la ciencia de los de ayer?

Además, si una sola vida determinara el destino del alma, ¿tendría la misma recompensa el salvaje que no ha podido elevarse al concepto sublime de la Divinidad, ni al conocimiento grandioso, aunque imperfecto, que hoy se tiene de la Naturaleza; ni tampoco ha podido grabar en su corazón las bienhechoras y fecundas manifestaciones de amor puro, universal, que posee el hombre civilizado, sabio, activo y bueno? Afirmar esto, equivale á proclamar que sobran los centros de enseñanza; que es supérflua la práctica de una elevada moral y que Dios tiene varias medidas para sus criaturas. Y si no se afirma esto y se reconoce como un hecho positivo, confirmado por misioneros de todas las religiones, por hombres expertos en el desarrollo de las facultades anímicas, la imposibilidad psíquica y material que tiene el salvaje, en el momento presente, de que su inteligencia primitiva, casi rudimentaria, pueda cernerse por las serenas regiones de lo abstracto y latir su corazón por las vibraciones de esas benéficas virtudes, la mansedumbre, bondad, generosidad y amor fraternal, preguntamos: ¿Dónde brilla la justicia del Padre al dar al salvaje un instrumento corporal más imperfecto y unas facultades anímicas más limitadas que las del hombre civilizado, si una sola vida decide su destino ulterior? ¿Cómo explicarnos esa necesidad que siente el alma de creer que Dios ama á sus criaturas igualmente, cual corresponde á su amor infinito, perfecto, absoluto?

*El Neófito.*—Es verdad, Ciencia querida; es más justo, más racional, creer que el salvaje tiene que pasar por otras vidas huma-

nas hasta adquirir la perfección del hombre civilizado, como éste reencarnar aquí hasta posesionarse de toda la perfección concedida á este planeta, que no creer que una sola vida basta para conseguir el destino para el que han sido creados los espíritus.

*La Ciencia.*—Si así no fuera, ¿habría justicia, sabiduría y amor en Dios, al mandar á unas almas encarnar en las edades primitivas de la Humanidad, en tiempo del hombre de las cavernas, cuando no tenían tiempo más que para defenderse de las fieras y recoger raíces y frutos para su sustento, y á otras encarnar en estos tiempos de ciencia, actividad intelectual, plétora de bienestar material y corrientes de solidaridad y amor universales?

¿Por qué unas almas descienden á habitar en las tribus bárbaras del centro de África y otras en las cultas y populosas ciudades de los estados más civilizados?

¿Dónde se vé la sábia voluntad de Dios que quiere que el sér desarrolle sus facultades en sentido del bien, al mandar á las almas encarnar en los cuerpos de los imbéciles cretinos, de los hidrocefalos que se pasan la vida sin darse cuenta, apenas, de lo que les rodea ni hacer bien ni mal?

¿Qué justicia distributiva hay al conceder á unos espíritus cuerpos predispuestos á determinadas enfermedades hereditarias, como parálisis, tuberculosis, locura; y al dar á unos y á otros tan distintas posiciones sociales, tan variados medios de instrucción y educación social?

Si los sentidos son las ventanas por donde el alma contempla el mundo exterior, si son los conductos por donde bebe del rico manantial de los fenómenos, para comprender la obra divina de la Creación, ¿por qué hay ciegos, sordo-mudos, de nacimiento?

Si la vida terrestre es la única vida concedida á los espíritus, para que, empleando sus facultades, se hagan acreedores á la felicidad eterna, ¿por qué mueren tantos niños antes del uso de razón; para qué esos seres monstruosos que duran tan poco; y esos niños que apenas ven la luz de la vida mueren; para qué se les concede la vida si no han de servirse de ella?

*El Neófito.*—Cuánta razón hay en lo que dices. No; no puede suceder que haya una sola vida para las almas. Es más lógico, más razonable, necesario y pto explicarnos todas esas desigualdades de posición, de medios de investigación, de aptitudes innatas, de inclinaciones heredadas, de carencia de sentidos, de variedad de época de encarnación, de predisposiciones á contraer enfermedades, de imposibilidad de alcanzar toda la sabiduría encerrada en este medio planetario, la falta de tiempo para terminar la labor emprendida; creyendo que el espíritu tiene un ayer activo que marca el presente, así como éste engendrará el porvenir. Me veo precisado, para que no se haga la oscuridad en mi mente, á adoptar la creencia en la *pluritud de vidas*; á la necesidad de la *reencarnación progresiva de los seres*. Y considerar estas vidas

sucesivas, al igual de lo que sucede en nuestros centros de enseñanza, como clases distintas donde el alma aprende á desarrollar sus facultades y donde se hace hoy lo que no se quiso hacer ayer, pues necesariamente tiene el alma que elevarse al fin para que ha sido creada.

*La Ciencia.* — Además, si encarnamos en este planeta una vez, ¿qué repugnancia, qué razón hay, para que no lo hagamos otra vez? Si reconocemos que venimos á este mundo, ¿qué repugnancia, qué razón se opone, para que encarnemos en los otros mundos del espacio?

Si no fuere así, si esos mundos luminosos no nos interesan, ni forman parte del patrimonio legado por el Padre á sus criaturas; si no han de ser algún día nuestras moradas, si sus bellezas no las han de contemplar nuestros ojos, ¿para qué nos esforzamos por desentrañar sus misterios? Tanto vale decir á todos esos trabajadores del pensamiento: ¡Cesad, pléyade de astrónomos, legión de físicos, multitud de filósofos; cesad de gastar vuestras energías sondeando esas regiones lejanas; son cosa extraña á nosotros; son moles gigantescas, sí, pero son inmensos cementerios donde no reina la vida; un desierto silencioso donde no hay seres que alaben á Dios; y la aspiración sublime de conocer el Universo, es un extravío de nuestra alma y la luz de nuestro cerebro que, al ver aquí á la vida pulular por todas partes, cree que en esos orbes lejanos también la vida lo fecundiza todo, nos presenta un lazo engañoso, tendido por Dios á la inteligencia del hombre, un espejismo forjado por imaginaciones calenturientas! ¡Dios, al sembrar la vida en este pequeñísimo planeta, agotó su fecundidad!

Mas no, alma apasionada, esas estrellas brillantes son los templos de tu mañana, donde aprenderás á conocer una fase más de las infinitas que tiene la sabiduría del Padre, y donde ampliarás el círculo de tus seres queridos. Piensa que jamás se agotará el manantial de saber que hay en la Creación; que ninguna criatura podrá preciarse de haber terminado su trabajo; que dominado un horizonte, mil se le presentan esfumados en las atrayentes lejanías; que si nuestro trabajo á realizar es infinito, tenemos una eternidad para hacerlo; que nada hay aislado en la casa del Padre, sino que todo es solidario; y que el destino de las almas, el objeto supremo de los espíritus, es Dios. La Ley de la Reencarnación es el medio para realizarlo todo, para comprenderlo todo, y para amarlo todo.

*Un Alejandrino.*



## SÉAMOS INDEPENDIENTES

Continuamente hablamos de libertad, de independencia, de emancipación, pero nadie sabemos el significado que damos á estas palabras, cuando tanta confusión existe respecto á su apreciación.

Esto tiene su causa y no es otra, que la sencillísima razón de que, para muchos, son estas frases huera por completo que, además de estar vacías de sentido, casi ninguna aplicación tienen en la práctica.

Se habla y se trabaja por la libertad de los pueblos, de las naciones, de la humanidad; se lanzan á todos los vientos las ideas de regeneración colectiva, de emancipación social; nos esforzamos por dar vida á un *todo* complejísimo, sin acordarnos siquiera de su base fundamental, de la *parte* que integra ese compuesto, es decir, del individuo.

¿Será posible la regeneración colectiva, si no empezamos por regenerar al individuo? ¿Cabrá la independencia social, si no hemos conseguido antes la liberación de todos, ó al menos la mayoría de los miembros que constituyen la Sociedad? Yo creo que tal cosa es materialmente imposible.

Pero, antes de continuar, conviene que concretemos y fijemos claramente el concepto de la independencia individual, para demostrar nuestro aserto.

Independencia, quiere decir tanto como libertad de acción, facultad que tiene el sér de ejercitar todas sus potencias sin impedimentos ni obstáculos que le sujeten. Viene á ser, en el hombre, el resultado de su libertad de conciencia, de la responsabilidad moral que todos los séres poseemos como consecuencia del libre albedrío.

Además, esta hermosa facultad, como todas las del hombre, es relativa y, por tanto, se halla como limitada por esa especial *dependencia* de los séres que se llama solidaridad universal.

Los hombres, por consiguiente, somos realmente independientes en lo que al raciocinio se refiere, pero dependemos de los demás, en cuanto toca á nuestras acciones, por la estrecha relación en que vivimos y nos agitamos todos los séres de la naturaleza.

Pues bien, si el hombre tiene derecho y hasta cabe decir obligación, de juzgar, medir, apreciar, comparar y discernir; si es del todo independiente para aceptar unas ideas y rechazar otras, ¿cómo se explican sus prejuicios, sus rutinarias teorías, sus imprudentes afirmaciones gratuitas? Porque no quiere ser independiente; porque está subyugado por otros semejantes suyos tan independientes como él; porque no tiene la fuerza de voluntad suficiente para decirse:

No quiero ser más esclavo de la opinión ajena. Soy un sér ra-

cional y libre que tiene facultad para pensar sobre cuantas ideas me sugiera la contemplación del mundo, aceptando las cosas, los seres y las ideas, de cualquier orden que sean, tal y como son en sí, pero no como quieren que sean, otros hombres mas pedantes que yo, interesados en que la verdad no prospere, poniendo á descubierto la ridícula farsa en la que pululan.

Por ello se explican esas contradicciones humanas que tanto repugnan á todo espíritu amante de la libertad y detienen, con mano delincuente, el progreso de los siglos. Así se explica que uno se llame librepensador y comulgue, al mismo tiempo, «con ruedas de molino»; que este se titule demócrata y en cambio, se arrastre vilmente ante un magnate, escupiendo al rostro de los plebeyos; que aquel se apellide espiritista y, sin embargo, practique los inútiles sacramentos de la Iglesia, besando hipócritamente las manos á un sacerdote que para él es un pecador como cualquiera.

Si el individuo fuera valeroso y fuerte, si tuviese la profunda convicción de esa independencia espiritual que el Espiritismo exige á sus adeptos de corazón; si la ignorancia y las pasiones exaltadas, no cegaran á los hombres, esclavizando sus conciencias, no se darían tantos vanos temores ni el triste espectáculo de la comedia social que diariamente representamos.

El espiritista, como buen librepensador, no debe ser hipócrita consigo mismo, forjándose á sí propio las cadenas de su servidumbre espiritual, por miedo á la pública censura y por ese cómodo afán de seguir la corriente.

El Espiritismo, como ciencia novísima nacida en el siglo de las luces, es raciocinio, libertad, luz, tolerancia, amor y por lo mismo, no puede permitir que á su gloriosa bandera de progreso se acoja aquel que no quiera ser independiente y contribuya, con su fariseismo, á que la farsa continúe.

Seamos valientes con nuestra propia conciencia; pesemos y meditemos con imparcialidad cuanto se presente ante nuestra clara razón y á la luz meridiana de un juicio sereno aceptemos, sin ambages ni rodeos, la inflexible lógica, el consuelo sin igual que el Espiritismo científico, como manifestación acabadísima de la Verdad, nos brinda, para saciar nuestra inteligencia y perfumar nuestro corazón.

De este modo, seremos hombres dignos del siglo en que vivimos y podremos aspirar á la emancipación social, despues que hayamos conseguido la nuestra.

**Spero.**

